

ITINERARIO DE UN TEMPRANO POEMA DE TOMÁS ELOY MARTÍNEZ

E l 12 de enero de 1953 apareció en el diario *El Liberal* de Santiago del Estero una nota titulada “Elegía de Ana Vieyra”. El texto de la nota era el siguiente:

En Loreto¹ murió ayer una pastora adolescente. Ana Vieyra salió a mediodía en busca de una oveja desaparecida. La encontró a orillas del río Pinto. Cuando quiso recobrarla, el animal saltó a las aguas, arrastrando consigo a la muchacha. Varios días después encontraron el cadáver detenido entre ramas y troncos (*El Liberal*, Santiago del Estero).

Esta simple noticia aparecida en nuestro diario es la que inspiró a Tomás Eloy Martínez, joven poeta tucumano, para producir la poesía que transcribimos y en la que ha captado, con extraordinaria sensibilidad, el realismo dramático del episodio que se comenta y que tuvo por escenario un lugar de nuestra provincia en el que la joven pastora santiagueña muere defendiendo su oveja.

Tomás Eloy Martínez, como se presenta en sus trabajos literarios, tiene actualmente 18 años y es estudiante de Letras. En el transcurso de un año ha obtenido las siguientes distinciones: Primer Gran Premio de Poesía de la Comisión de Cultura de la Provincia de Tucumán; Primer Gran Premio de Poesía de la Peña Argentina de la SADE de Buenos Aires.

Luego aparecía el poema:

¹ Localidad del interior de la Provincia de Santiago del Estero ubicada a unos cincuenta kilómetros de la capital.

No encenderá tu amor, como la oveja,
 el viento en los vellones fugitivos,
 ni tu perfil de alondra en las espumas
 de un verano desnudo,
 como la sangre vuelve a las cigarras,
 después que las canciones han herido su sombra.

Ya no, Ana Vieyra, sobre la adolescente
 soledad de tus manos sin orillas
 amanecerá el aire, entre pastores.
 ¡Tu largo corazón se ha vuelto río!

Si tu aliento lo empuja el mediodía,
 ¿cómo alzarán su lengua los quebrachos,
 y cómo en la algarroba, sin tu alma temprana,
 recogerá los sueños del otoño?

Dile a la tierra tu silencio, dile
 tu pan al agua y tu mejilla al cielo.
 Si no resbala el corazón, los juncos
 arderán con la flor de tu misterio.

Pero dame tu oveja y tu memoria:
 no hay otro sueño que las guarde, sólo
 mis pájaros abiertos en tu boca
 como una larga sed, cerca del polvo.

Esta nota de 1953 quedó olvidada hasta que, a fines del 2009, un investigador que buscaba datos sobre un compositor de música folclórica, la encontró accidentalmente y la volvió a publicar en el mismo diario cincuenta y siete años después. El texto de la nota era el mismo, pero en ese lapso Tomás Eloy Martínez había escrito los libros que lo hicieron mundialmente famoso. Además de esta nota, aparecía una pregunta sobre el destino que había tenido ese poema. Responder a ese interrogante es el motivo de estas páginas².

² A la nota la encontró accidentalmente Alberto Bravo de Zamora “buscando datos acerca de Julio Argentino Jerez” en los archivos de la Biblioteca 9 de Julio de la

El poema aparece pocos años después en las páginas de la segunda versión de la novela más famosa del escritor santiagueño Jorge Washington Ábalos: *Shunko*. Ábalos había publicado en 1949 una primera versión de su novela. Como el libro había tenido muy escasa difusión, Ábalos reemplazó el prólogo de Ernesto Palacio que aparecía en la primera versión, por otro de Elías S. Giménez Vega, y la volvió a publicar en 1954. En esta segunda versión, agregé el undécimo capítulo sobre la muerte de Ana Vieyra.

En 1960, gracias al éxito que había tenido la versión cinematográfica de su novela dirigida e interpretada por Lautaro Murúa, publicó la tercera versión definitiva, que es la que hoy circula. En esta versión, Ábalos adaptó el texto para su lectura en escuelas primarias y secundarias, quitó el prólogo de Giménez Vega, y dos capítulos de las dos versiones anteriores: uno sobre un aparato de radio que lleva el maestro a su rancho y otro sobre la aparición de una “bota de lachiguana”. En cambio, mantuvo el capítulo sobre Ana Vieyra con muy pocas modificaciones (supresión de unas pocas oraciones, alguna corrección ortográfica, desaparición de espacios en el poema de Tomás Eloy Martínez, etc.). Esta es la versión que hoy conocemos³.

El capítulo en el que aparece el personaje de Ana Vieyra se desarrolla en la escuela de barro del monte santiagueño, en donde el maestro dicta sus clases a un grupo de chicos, uno de los cuales es Shunko, el personaje cuyo apodo quichua da título a la novela. Pero en este caso el relato comienza mostrando las grandes dificultades que tiene una peque-

capital santiagueña y la volvió a publicar en la sección “Viceversa” del mismo diario *El Liberal* del 21 de febrero de 2010.

³ La primera versión de la novela apareció el 30 de junio de 1949 impresa por la editorial La Raza, de San Miguel de Tucumán. Al texto lo había terminado hacía un tiempo, y el año anterior había obtenido con los originales el Segundo Premio Regional de la Comisión de Cultura. Ábalos publicó la insólita cantidad de 4000 ejemplares y los distribuyó en su mayor parte entre amigos. Como igual le quedaban muchos ejemplares, tuvo que adquirir grandes estanterías para colocarlos. “Ver esos anaqueles colmados de mis libros durante tantos años era como un castigo, un constante reproche a mi inconciencia”, recordaba riéndose (HUERGA, FELICIANO. *Genio y figura de Jorge Washington Ábalos*. Buenos Aires: Eudeba, 1981, p. 137). Pero a pesar de esta escasa difusión, introdujo unos pequeños cambios y publicó la segunda versión en agosto de 1954, y esta vez la imprimió en el taller gráfico de Miguel Violetto S. R. L. de la misma ciudad. A la tercera versión definitiva la comenzó a publicar Losada desde 1960, tuvo una notable difusión y fue traducida a varias lenguas.

ña alumna con su libro de lectura. Si aprueba, el maestro lo cambiaría por otro más adelantado. Esa era la forma de promoción que tenían los chicos en esa escuela. Como la prueba era muy importante, había mucho silencio en el aula. Por esa razón se oyó con total nitidez “un ruidito en el armario del aula vecina” (p. 101). El maestro fue a averiguar y, como no encontró nada, al regresar les dijo a los chicos que tal vez sería un ratón. Pero ellos le respondieron que era el alma de Ana Vieyra, que volvía a buscar su libro.

Esta afirmación traslada el resto del capítulo al recuerdo de ella. El narrador la describe como otra de las pequeñas alumnas de la escuela de barro, quien tenía una notable capacidad para el dibujo. Luego cuenta la historia real: la de la pequeña pastora loreтана, que había muerto ahogada al tratar de salvar una de sus ovejas. A partir de ese trágico episodio, el narrador transcribe en diversos momentos del capítulo cuatro de los cinco párrafos del poema de Tomás Eloy Martínez y explica por qué él había escrito ese poema:

Quando en la ciudad el maestro le contó a Tomás Eloy la muerte de Ana, el poeta no pudo dormir más, no pudo dormir hasta que se levantó por la madrugada y escribió su lamentación por Ana Vieyra... (p. 103).

En los últimos párrafos del capítulo, los chicos le piden al maestro que queme el libro para que se vaya con el alma de Ana⁴.

En diversos momentos de su vida, Ábalos se definió a sí mismo como un escritor silvestre, calificativo que le servía para mostrar sus diferencias con otros escritores a los que calificaba de literarios. Cuando en una entrevista le preguntaron cómo escribía sus cuentos, respondió:

⁴ El libro de lectura aparece repetidamente en las dos novelas en las que Ábalos recreó su experiencia como maestro en las escuelas del monte santiaguense: *Shunko* y *Shalacos* (Buenos Aires: Losada, 1975). Al final de esta segunda novela, el maestro le envía un libro de lectura a sus ex alumnos, que habían quedado en el monte, para calmar las penas. Cabe señalar que, poco después de la segunda versión de *Shunko*, Ábalos publicó, en colaboración con Octavio Corvalán, dos libros de lectura: *Noroeste* y *Lapachos* (publicados por la Editorial Atenas, en San Miguel de Tucumán, en 1956 y 1957 respectivamente).

En realidad yo nunca creo cuentos. Hace tiempo que he advertido que no soy un cuentista inventor, sino narrador. Yo no creo mis cuentos, nunca los invento; en realidad siempre se basan en hechos reales que me han tocado, que me han emocionado...⁵.

Y al referirse a las razones por las que había escrito *Shunko*, confesó que

... cuando escribí *Shunko* lo dice para descargar una angustia, un sentimiento de culpa [...] no me puse en actitud de escritor. Me limité a relatar como quien toma nota de un cuaderno de recuerdos personales [...] yo no me sentía escritor sino simplemente estaba exponiendo una actitud, mostrando una angustia...⁶.

Esta afirmación se comprueba en sus descripciones de las durísimas condiciones de vida de la comunidad rural, que aparecen durante el delirio de *Shunko*, luego de que este se clavara una espina de vinal. El hambre, la sed, las enfermedades, la presencia de los animales venenosos, las creencias, la desprotección y la muerte aparecen con toda crudeza en los recuerdos del niño devorado por la fiebre. De todos ellos tal vez ninguno es más dramático que el de la muerte de la pequeña Reina Mansilla picada por una víbora.

A este inventario de dolores y angustias los conoció Ábalos durante los ocho años en que se desempeñó como maestro en las escuelas del monte y los reflejó a partir de la primera versión de *Shunko* del año 49. En esta versión, sin embargo, no aparecía la historia de Ana Vieyra y su trágico destino. Esto es muy extraño ya que se trata de un episodio que tiene tanta sustancia dramática como la muerte de la pequeña Reina Mansilla.

A partir de esa evidencia, me pareció lícito preguntarme si esa historia había ocurrido realmente durante los años en que Ábalos se desempeñaba como maestro en las escuelas del monte o si la había conocido posteriormente y la había agregado a su novela. Varias evidencias me sugirieron que su inclusión fue posterior.

⁵ HUERGA, F. *Genio...*, p. 164.

⁶ Entrevista en *Tiempo de Córdoba*, reproducida en HUERGA, F. *Genio...*, p. 199.

La primera de ellas es el reemplazo del trazo duro y escueto de la primera versión del libro por otra más literaria. Esta forma de escribir sería característica de las numerosas correcciones que le hizo al texto original en la tercera versión del libro. Un fragmento como el que sigue, por ejemplo, nunca aparecería en la primera versión:

Los matorrales están salpicados por las hermosas flores del chaguar; el chaguar que ha ampollado a ras del suelo, entre sus largas hojas bordeadas de dientes agresivos, el maravilloso racimo color fucsia que se eleva en una vara de insólita delicadeza y suavidad. El maestro se concilia ahora con el hosco chaguar que es capaz de la bondad de una flor de seda (pp. 101 y 102).

Otra evidencia proviene del traslado del lugar de residencia de Ana Vieyra. La desgraciada pastorcita cuidaba sus ovejas en la zona de Loreto, un pequeño poblado ubicado a más de cien kilómetros de cualquiera de las escuelas rurales en donde se desarrollan las páginas de *Shunko*. En el tercer párrafo de la presentación de la novela (titulada “Al lector”), Ábalos destaca que sus personajes:

... son changos saladinos; shalacos ribereños de ese río esquivo que junto con el Dulce no alcanzan para el gigante sediento que es Santiago del Estero... (p. 7)⁷.

La ubicación de Loreto, en cambio, está lejos del río Salado y cercana a las riberas del Dulce.

Tampoco coincidiría la edad de Ana Vieyra con la de quienes serían sus compañeritos en la escuela. Cuando el narrador la evoca, señala que “... sus trece años son un capullo de belleza morena...” (p. 102). Si Ana hubiera tenido trece años cuando recién ingresó en la novela en la versión de 1954, quiere decir que habría nacido en 1940 o 1941, por lo que no podría tener más de uno o dos años cuando Ábalos dejó de ser maestro en las escuelas del monte. Mucho menos que Shunko, quien en

⁷ El término exacto es *shalacu*, ca. Adj. *Saladino*, na. De la costa del río Salado. (BRAVO, DOMINGO A. *Diccionario quichua santiagueño-castellano*. Sgo. del Estero: El Liberal, 1985, 4.ª ed., p. 307).

esa época, según señala el narrador en las primeras páginas del libro, “... debe de tener diez años...” (p. 16)⁸.

Tampoco condice con el devenir de la novela, la frase en la que afirma que el maestro le habría contado a Tomás Eloy, nombre con el que es designado el autor del poema en este capítulo, la historia de Ana Vieyra “en la ciudad”. Durante la novela, el maestro sale solo dos veces del monte y, en ambos casos, lo hace acompañado por otros y no se aleja del territorio santiagueño.

En el primer viaje, lo lleva a Shunko en un camión para que lo atiendan en un hospital por la infección que le produjo la espina de vinal. En ese viaje, el maestro y Shunko van con el padre del niño y el conductor del camión a una “... pequeña ciudad distante 75 km de la Costa...” (p. 37)⁹.

El segundo viaje aparece al final de la novela, cuando el maestro lleva a un grupo de alumnos a la celebración de una fiesta patria en una escuela urbana. Pero en este caso se trata solo de un “pueblo” (p. 131) –tal vez Tacanitas o Colonia Dora– no muy lejos del lugar de la escuela.

Queda aún una última posibilidad: que el maestro le hubiera contado la historia a “Tomás Eloy” después de que se alejó de aquel lugar. La estructura de *Shunko* brinda esa posibilidad, ya que la novela se abre y se cierra con las cartas que el maestro le escribe al niño desde su “cuarto de la ciudad” (p. 11) y “varios años” (p. 9) después de haberse ido del pueblo. En este caso, sería posible que el narrador, que aquí se confunde con el maestro, le hubiera contado la historia a Tomás Eloy Martínez y este hubiera escrito su poema. Pero en este caso la respuesta al interrogante sobre la presencia de ese poema en la novela quedaba abierta. El único que podía responderlo sería el autor de esos versos.

Por esta razón, le escribí a Tomás Eloy Martínez a mediados de 2007 a una dirección del correo electrónico de la Rutgers University para preguntarle sobre ese poema. Para mi grata sorpresa, Martínez me

⁸ De acuerdo con la nota de Albino Davobe aparecida en el diario *La Nación* el 23 de enero de 1994 –“Shunko está vivo, tiene 64 años y cuida caballos en San Isidro”–, Benicio Palavecino (nombre real de Shunko) habría nacido en 1929 o 1930, diez años antes que Ana Vieyra.

⁹ Es posible que se trate de Añatuya, una ciudad ubicada en las proximidades del río Salado y muy distante de San Miguel de Tucumán.

respondió al día siguiente y de un modo muy cordial. El comienzo de su mensaje me daba una posible respuesta:

El título original de este poema era “Lamentación por Ana Vieyra” y fue escrito en Tucumán, cuando tenía 16 años. La primera persona a quien se lo leí fue a Jorge Washington Ábalos, en su casa. Creo que entonces vivía en la calle de Muñecas o en Laprida, no recuerdo con exactitud: Tiempo más tarde Ábalos me llamó para avisarme que lo reproduciría en *Shunko*. Se lo cedí, por supuesto...¹⁰.

La respuesta de Martínez modifica la explicación que brinda el narrador en el problemático capítulo de *Shunko* y nos revela que Ábalos incorporó la historia de Ana Vieyra tiempo después de haberse ido del monte, porque se adecuaba perfectamente a la atmósfera de su novela. Pero con total honestidad reprodujo los versos del poema de un joven poeta de solo dieciséis años, a quien cita por sus dos nombres que luego serían muy famosos.

En 1950, cuando según las palabras de Tomás Eloy Martínez habría escrito el poema, Ábalos –con solo 35 años– había sido designado Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Tucumán por sus “investigaciones sobre insectos transmisores de enfermedades”¹¹. Para entonces ya había escrito dos libros y si bien su nombre no había trascendido el ámbito provincial, en 1948 había recibido el Segundo Premio Regional de la Comisión Nacional de Cultura por los originales de *Shunko*¹².

Por otra parte Ábalos (1915-1978) era diecinueve años mayor que Tomás Eloy Martínez (1934-2010), una cifra considerable para la edad que tenían por esos años. Sin embargo, mantuvo con mucha simpatía y bastante provecho para ambos su amistad con aquel joven poeta, cuya inteligencia y sensibilidad literaria ya apreciaba. Por su parte Tomás Eloy Martínez compondría con el paso del tiempo una obra de mayor

¹⁰ Por aquellos años, Ábalos vivía en Muñecas 371, tal como consta en una nota al pie de la primera versión de *Shunko* (p. 153).

¹¹ HUERGA, F. *Genio...*, p. 7.

¹² Antes de la aparición de la primera versión de *Shunko*, Ábalos ya había publicado en la editorial La Raza, de San Miguel de Tucumán, en 1942, sus *Cuentos con y sin víboras*, con un prólogo de Bernardo Canal Feijóo.

difusión que la suya, pero nunca olvidó a ese hombre generoso, cuya amistad había compartido a comienzos de su carrera. Esto lo reconoce al final de aquel mensaje que me envió a mediados del 2007:

Numerosos lectores de *Shunko* se confunden y no saben o no imaginan que ese poemita es mío: tan nerudiano, con una voz tan vacilante. Sin embargo, ahora me doy cuenta de que es el germen de todo lo que hice después. Ana Vieyra era una pastora de cabras, que por salvar a una de sus ovejas arrastrada por la corriente de un río santiagueño, se ahogó y apareció aún aferrada a la pata de la cabra. Todo me pareció un oxímoron: un río crecido en la sequedad de Santiago del Estero; una chica que muere por salvar la vida de uno de los animales. Modifiqué, a través de la lírica, los datos de la realidad. Si ese poema sobrevive es por Ábalos, no por mí. Con afecto, Tomás Eloy Martínez.

Hasta aquí los datos con los que compuse esta nota. Si los ordenamos cronológicamente, tal vez podamos entenderlos mejor.

En 1950 o antes, una tierna pastorcita loreтана, Ana Vieyra, se ahogó en un río santiagueño tratando de salvar una oveja.

Tomás Eloy Martínez, que en esa época era un muchacho de solo dieciséis años, conoció esa terrible historia y escribió en Tucumán un poema sobre esa tragedia y se lo leyó a Jorge Washington Ábalos, un narrador que ya vivía en esa provincia cuya obra aún era muy poco conocida.

A Ábalos le interesó mucho esa lamentación por la muerte de la pequeña pastora y le pidió permiso a Martínez para incluirlo en la segunda versión de *Shunko*. El poeta se lo concedió.

En 1953 se publicó en el diario *El Liberal* de Santiago del Estero el poema junto con la reproducción de la noticia de la muerte de la pastorcita en Loreto y una nota sobre la edad de su promisorio autor, quien a los dieciocho años ya había obtenido varios premios.

Al año siguiente (1954), Ábalos publicó la segunda versión de su novela. En ella agrega un nuevo capítulo con la historia de Ana Vieyra y cita cuatro de los cinco párrafos del poema, a cuyo autor llama por sus dos nombres: Tomás Eloy.

En 1960, luego del éxito de la película basada en la novela de Ábalos, apareció la tercera versión de *Shunko* adaptada para la lectura esco-

lar. Su autor sacó dos capítulos de las versiones anteriores y el prólogo, cambió o anuló varios fragmentos, pero mantuvo con escasas variantes el capítulo en el que el alma de Ana Vieyra vuelve a buscar su libro.

En el año 2007, le pregunté por correo electrónico a Tomás Eloy Martínez por este poema y él me respondió de inmediato con el texto citado.

A fines del año 2009, un investigador que buscaba datos sobre un compositor de música folclórica encontró casualmente la nota de 1953 de *El Liberal* y la volvió a publicar en 2010 en el mismo diario junto con el interrogante sobre el destino del poema de Tomás Eloy Martínez, que había muerto unas pocas semanas antes. Con todo este material, escribí esta nota.

Para que se publicaran tantas páginas, antes tuvo que morir una humilde pastorcita santiagueña al tratar de salvar una de sus ovejas. Hace casi tres mil años, el ciego Homero, o los rapsodas que repetían los versos de Homero, cantaron en las aldeas de la antigua Grecia que los dioses tejían desgracias para que las futuras generaciones tuvieran algo que contar. Posiblemente Ana Vieyra se ahogó, sin haber conocido esos versos.

José Andrés Rivas